

Las mujeres mayores y el uso de las nuevas tecnologías en la era digital

Dra. Mónica Roqué, Argentina

Los avances en las ciencias de la salud y las ciencias sociales de las últimas décadas han propiciado un envejecimiento poblacional sin precedentes y en mejores condiciones que en otros tiempos. Las mujeres viven mayor cantidad de años que los varones, por lo que se produce una feminización de la vejez. Las mujeres mayores representan el 54% de la población mayor de 60 años a nivel mundial y el 61% del total de personas de 80 años y más (Banco Mundial, 2022). Al hablar de las mujeres mayores debe tener en cuenta las desigualdades de género que ellas presentan a lo largo de toda la vida, es así que las que nacen en los países de ingresos altos tienen 18 años más de vida que las que nacen en los países de ingresos bajos (83 y 65 años respectivamente). La esperanza de vida al nacer (EVN) a nivel mundial es de 72,3 años para la población general, siendo para los varones de 69,9 años y para las mujeres de 74,7 años (ONU, 2020). Las mujeres viven más años, pero a expensas de mayor morbilidad y mayor discapacidad.

La mejora de la calidad de vida de las mujeres mayores está relacionada con el uso que ellas hagan de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Algunos autores definen la existencia de 3 tipos de brecha digital: la de acceso (entre quienes tienen TICs y quienes no), la de uso, (entre quienes saben usar las TICs y quienes no) y la de la calidad de uso (según el tipo de uso que cada persona le da) (Mora-Chavarría, Jafet Darío; Rodolfo Antonio, 2022¹). Estas brechas están estrechamente relacionadas con las dimensiones sociodemográficas, los ingresos económicos, la educación, el género y la edad. Aplicar una perspectiva de género para analizar el progreso de las TICs implica comprender las desigualdades que sufren las mujeres mayores en referencia a los varones de su misma edad y a las mujeres más jóvenes.

Es importante destacar que la pobreza es uno de los principales problemas en la vejez. La edad pasa a constituirse en una condición de fragilidad para caer en la pobreza. La probabilidad de ser pobre para las mujeres de 75 años y más duplica a la de aquellas que tienen entre 26 y 40 años (CEPAL, 2016). En la Unión Europea, en 2019, el riesgo de pobreza y exclusión social, por encima de los 75 años, fue más alto para las mujeres, expresado en un 23,3 %, mientras que el de los varones fue de un 16% (Consejo de Derechos Humanos ONU, 2021).

¹ Inclusión digital de la persona adulta mayor: Una revisión documental. Revista Latinoamericana de Derechos Humanos, 2022.

Existen dos factores de relevancia al momento de analizar el acceso y uso de las TICs en mujeres mayores: los recursos económicos y la educación.

La pobreza en la vejez está relacionada con la seguridad y la protección social. A lo largo de sus vidas, las mujeres adultas mayores tienen más probabilidades de haberse dedicado al cuidado y al trabajo no remunerado, lo que perjudica su seguridad económica y el acceso a la protección social. La cobertura de protección social en mujeres mayores se da a través de las pensiones no contributivas prioritariamente, mientras que en los varones se da a través de las contributivas. En la Unión Europea, el promedio de la brecha de género en pensiones es de un 37,2%, más del doble que la brecha salarial de género, que es de 14,1% (Consejo de Derechos Humanos - ONU, 2021). En 2020 en América Latina y el Caribe del total de personas que recibieron pensiones no contributivas, las más perjudicadas fueron las mujeres mayores: un 42,8% de ellas recibió pensiones insuficientes (por debajo de la línea de pobreza), en comparación con el 37,6% de los varones (CEPAL, 2022). Los ingresos económicos son fundamentales para el acceso a las TICs, el Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad del Gobierno Español informa que el 55% de los mayores de 74 años que tienen ingresos altos (2.500 - 3.000 euros), usa internet, mientras que solo el 14 % de los que tienen ingresos inferiores a 900 euros.

Con respecto a la educación, según el informe de ONU Mujeres *El progreso de las mujeres en el Mundo*, en 2015 a nivel mundial el 30% de las mujeres de 65 años y más eran analfabetas en comparación con el 19% de los varones. En América Latina y el Caribe (ALC) las mujeres de 60 años y más en áreas rurales son quienes presentan las mayores tasas de analfabetismo, 40,3% (CEPAL, 2022). Esto es observable en distintos países de la región, por ejemplo, en México el porcentaje de mujeres mayores analfabetas representa un 18,4% en comparación con los varones de la misma edad con un 12,7%; en Chile, el 8,4% de las mujeres y 8% de los varones; en Bolivia, el 33% de las mujeres y el 9,5% de los varones y en Perú, el 21,3% de las mujeres y solo el 5,7% de los varones. Debemos preguntarnos ¿cómo podrían acceder las mujeres mayores al uso de las nuevas tecnologías, si aún no tienen acceso a la educación básica? La brecha educativa para las personas mayores y en especial para las mujeres sigue siendo muy grande.

El acceso a las TICs, la utilidad y frecuencia de su uso están relacionados a varios factores. Para asomarnos a este tema, vamos a citar un estudio realizado en la Unión Europea sobre el “Acceso y Uso de TICs de las mujeres mayores”² arroja los siguientes datos:

Cuando se indaga sobre el uso del ordenador en los últimos 3 meses se observa que el 79% de la población general de Europa usó el ordenador, mientras que solo lo usó el 50% de las personas entre 65 y 74 años. No obstante, cuando se indaga sobre la cantidad de personas mayores que nunca utilizaron el ordenador o computadora, el 40% de las personas mayores refiere no haberla utilizado en contraposición al 14% de la población general. En Luxemburgo se observa la menor brecha digital, el 92% de las personas mayores de 65 años usaron su computadora en los últimos 3 meses, y el 96% de la población total del país. En segundo lugar, Países Bajos cuenta con un 85% de personas de 65 años que usaron el ordenador. Por el contrario, España, presenta una proporción baja de personas mayores que usan el ordenador, con un 54% de personas de 65 años y más que nunca lo han usado, frente al 40% de la Unión Europea. En Portugal solo el 28% de las personas mayores usaron la computadora en los últimos 3 meses, en Italia el 24% y en Grecia el 20%. En el mismo estudio se hace referencia a la brecha de género, y se observa que los varones mayores usan más el ordenador/computadora que las mujeres mayores en Europa, un 65% para los varones y un 57% para las mujeres marcando una brecha de género de 8 puntos a favor de los varones.

En el mencionado estudio también se analiza la frecuencia de uso del ordenador y se destaca que el 74% de las personas de 65 a 74 años usan el ordenador diariamente, cifra menor a la de la población general que lo usa en un 81%. Las mujeres mayores usan menos el ordenador que los varones con una diferencia de 5 puntos a favor de los varones. Cuando se indaga sobre las habilidades digitales se expresa que el 51% de las personas mayores poseen habilidades bajas o ninguna, frente al 32% de la población general europea, marcando también desigualdad de género, dado que las mujeres mayores presentan 10 puntos menos que los varones.

Todos estos datos muestran la gran desigualdad que padecen las personas mayores respecto a la población general, confirmando no solo la brecha digital por razones de edad, sino también de género.

En América Latina, existen grandes diferencias en cuanto al acceso y el uso de Internet, según la edad. En 2018, el 54% de las personas de 65 años y más no tenía conexión a Internet. Cuando comparamos por grupos generacionales es posible observar que en El Salvador y Honduras el uso

² Realizado por Enrique Arias Fernández y col. Publicado en Revista Prisma Social N° 21 (2018). Los datos que se han utilizado son secundarios provenientes principalmente de la Oficina Europea de Estadística, European Statistics (Eurostat) y del Instituto Nacional de Estadística Español (INE).

de Internet entre las personas de 15 a 29 años es 7 veces superior al de las personas mayores; en México, 8 veces y casi 9 veces superior en Ecuador (Envejecimiento en América Latina y el Caribe, CEPAL, 2022).

Un informe de la Corporación Latinobarómetro³ permite observar que en 2020 el uso de redes sociales por parte de las personas mayores de ALC era muy reducido respecto a las generaciones más jóvenes. *WhatsApp* es utilizado por el 7,5% de las personas mayores y el 48,6% de las personas de entre 26 y 59 años, *Facebook*, por el 3,4% de las personas mayores y por el 43,1% de las personas de entre 26 y 59 años y *YouTube* por el 3,4% de las personas mayores y el 28,1%, de las personas entre 26 y 59 años. Los estudios de género son prácticamente inexistentes.

En Argentina el 71% de las personas de 65 años y más utiliza celular, y esto aumenta a un 97% cuando el grupo etario es de 18 a 64 años. El 55% de las personas mayores de 65 años se conecta a Internet, y el 19% usa la computadora u ordenador, mientras que para la población general los datos indican que el 88% posee celular, el 86% posee Internet y el 41% usa el ordenador o computadora. Las personas mayores de 65 años son las que tienen más celulares sin acceso a Internet, con una diferencia porcentual de 15,8 con la población general (Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. INDEC, 2020).

Como hemos ido describiendo, no solo las personas mayores tienen menor acceso a las nuevas tecnologías, sino las mujeres mayores, fundamentalmente, son las principales desfavorecidas en estos nuevos escenarios digitales. A esto hay que sumar otras desiguales que sufren las mujeres mayores, tales como la soledad y el aislamiento. A nivel mundial el 32% de las mujeres de 80 años y más viven solas, mientras que los varones alcanzan un 15%. El hecho de vivir solas y sumado que las mujeres sufren más dependencia funcional hace que aumenten las posibilidades de sentirse solas.

Otras situaciones que ponen en desventaja a las mujeres mayores son las violencias de género. Situación bastante invisibilizada, puesto que, en general, las investigaciones sobre violencia de género a nivel mundial abarcan hasta los 49 años, sin embargo, las violencias en las mujeres mayores no solamente suceden, sino que son muy frecuentes. Uno estudios realizados en países europeos muestran que el 25% de las mujeres mayores había sufrido violencia emocional, alrededor del 10% abuso financiero y cerca del 3% había sido víctima de explotación sexual (CEPAL, 2016, Boletín 13). El Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJyP - PAMI) de Argentina, que tiene a cargo 4,5 millones de personas de 60 años y más, desde hace un año puso en

³ <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

marcha un Centro de Abordaje de las Violencias que sufren las mujeres mayores y las diversidades; es el primero en la región de ALC, y los datos analizados después de un año muestran que el 50% de las denuncias realizadas por mujeres mayores se hicieron a través de WhatsApp y el 10% por mail, demostrando la importancia que tienen las TICs para prevenir y atender estas situaciones.

La utilización de las TICs presenta muchas ventajas para la vejez en general y, en particular, para las mujeres mayores; por ejemplo: permite superar los prejuicios y combatir el edadismo, así como seguir teniendo una vida social activa, aunque las usuarias presenten alguna dependencia funcional que limite la salida de su casa. De esta manera, el uso de TICs favorece la independencia y la autonomía, combate la soledad y el aislamiento y, sin duda, mejora su calidad de vida y la atención a la salud.

Hemos comprobado en tiempos de COVID-19 el valor de la telemedicina, la receta electrónica, las comunicaciones por las redes sociales y el acceso a la información. Por otra parte, las TICs sirven también para la estimulación cognitiva, retrasando la incidencia del deterioro y/o enfermedades como Alzheimer. PAMI utilizó todas estas herramientas para evitar el riesgo de contagio y de aislamiento social a sus afiliados y afiliadas. También implementó un entorno virtual denominado “Comunidad PAMI” (<https://comunidad.pami.org.ar/>), para dar consejos sobre prevención de salud y cuidados tanto en pandemia como posterior a ella.

Más allá de las notables ventajas mencionadas, el uso de las TICs para las personas mayores está garantizado como un Derecho Humano en el artículo 20 de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, el cual obliga a los Estados a “Promover la educación y formación de la persona mayor en el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) para minimizar la brecha digital, generacional y geográfica e incrementar la integración social y comunitaria”.

Las personas mayores pueden aprender sin dificultad el uso de las mismas si se generan las condiciones para que esto suceda.

A lo largo de sus vidas, las mujeres sufren múltiples discriminaciones, las cuales no desaparecen con la edad, sino que, al contrario, se incrementan. Las brechas digitales que sufren las mujeres mayores es una desigualdad más que se suma a la pobreza, a la carencia de salud, a las violencias, a la soledad y a la exclusión. Es imperioso poner esta situación en las agendas nacionales e internacionales, si bien Naciones Unidas en la Agenda 2030 plantea que “nadie quede atrás” las mujeres mayores necesitan un esfuerzo especial, dado que hoy están mucho más atrás que el resto de la sociedad.